

IVÁN MARTINIC
 Desde la Antártica

Una pareja de pingüinos Adelia observa con extrañeza la "invasión" de una treintena de humanos que, sin aviso previo, desembarca en el extremo sur de Adelaida, su isla, en el Territorio Chileno Antártico.

Es la expedición que viaja a bordo del rompehielos "Almirante Viel", que en otra escala de su comisión por el Continente Blanco se detiene frente a la base de verano Teniente Luis Carvajal Villarreal, de la Fuerza Aérea de Chile. El objetivo es revisar el estado de las instalaciones, que no han sido ocupadas cabalmente —salvo estadías del Instituto Antártico Chileno (Inach)— desde el verano 2014-2015.

La misión de "Pesadilla"

La tarea está en manos del suboficial mayor Juan Padilla, un comando, montañés y rescatista, que con el nombre de "Pesadilla", coincidentemente, fue el encargado de cerrar la base cuando, como sargento primero, integró la dotación de hace una década.

Padilla abre la puerta de madera del edificio principal y comprueba que todo está prácticamente como lo dejó en 2015. Salvo algunas señales de la actividad del Inach, el lugar parece una cápsula del tiempo, con diversos ejemplos de cómo se vivía aquí, de octubre a abril, en las décadas de los 80 y 90.

Al recorrer las instalaciones, la base que recuerda al primer mártir de la FACH fallecido en operaciones de vuelo en la Antártica —el helicóptero Hiller UH-12E que pilotaba se estrelló en el aeródromo Teniente Marsh en 1980— da cuenta del impacto del prolongado encierro. La pintura de techos y paredes está descascarada, el piso está levantado en varias habitaciones y el olor a humedad es tan fuerte que opaca el por cierto atisigante hedor de las heces de pingüino en el exterior.

La sala de estar está dominada por una mesa de billar en aparentes buenas condiciones, al lado de una decena de asientos

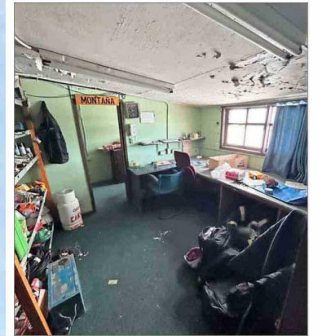
Teniente Carvajal está cerrada desde hace 10 años: Expedición antártica chilena encuentra una "cápsula del tiempo" en su base más austral

El recinto situado al sur de la isla Adelaida funcionó durante los veranos por tres décadas, hasta 2015. Ayer se revisó su estado, mientras el Instituto Antártico Chileno planea levantar una estación en el mismo lugar.

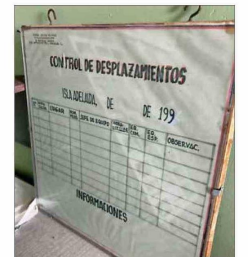


La base Carvajal está en la isla Adelaida, en los 67 grados y 45 minutos de latitud sur.

IVÁN MARTINIC



El impacto de la humedad es notorio en las instalaciones, pero hay diversas herramientas disponibles y en buen estado de conservación.



Este registro del personal que salía a realizar exploraciones data de hace más de un cuarto de siglo.

dispuestos para observar televisión. Uno de los aparatos es de esos en que los canales se cambiaban con la mano.

Más allá está el rincón musical, con una colección de casetes en la que destacan Bill Haley, KC & The Sunshine Band, Pachucó y la Cubana-cán y la banda sonora de "Footloose". También hay una biblioteca cuyo título más codiciado, recuerda Padilla, era "Adiós al Séptimo de Línea".

Los extintores de incendio están vencidos desde 2016, y hay

latas de duraznos que expiraron en 2021.

Con todo, el suboficial es optimista y cree que retirando la humedad, la base es totalmente usable. La cocina, por ejemplo, tiene una máquina para hacer pan y un horno en perfecto estado, totalmente embalados. La enfermería conserva un voluminoso vade-

mécum de productos farmacéuticos listo para ser usado, y tras la puerta aguardan varios esquís en buen estado. La estación cuenta con generadores, ca-

ERA BRITÁNICA
 El Reino Unido creó esta base en 1961 como T Adelaida Island, y en 1984 la cedió a Chile.



Los televisores de la base son incompatibles con las plataformas digitales actuales.

En la colección de casetes y discos compactos hay desde marchas hasta rock latino.

lefacción, planta de tratamiento y un compactador de basura.

Situada dentro del círculo polar, Teniente Carvajal es la base antártica más austral de Chile. Más al sur solo existe Glaciér Unión, una estación polar temporal que no tiene las mismas facilidades.

Mientras la FACH evaluará el informe de Padilla sobre Teniente Carvajal, el Inach tiene planes para construir una base científica permanente y sustentable en el lugar, con capacidad para 70 personas.